

## INTRODUCCION

### 1. Descripción

Este es un diccionario bilingüe, del uso y para el uso. Habrá que justificar o explicar los términos. Es *bilingüe*, o sea, que pertenece a una especie diversa del diccionario monolingüe, si es que éste existe. Es verdad que el diccionario de María Moliner, por citar un ejemplo insigne, se presenta como escrito enteramente en castellano. Con todo, cuando enuncia o describe el sentido de un término, está usando un metalenguaje; en la explicación los términos de la lengua corriente o científica se someten al estatuto del metalenguaje.

También un diccionario bilingüe puede reducirse a explicar en un metalenguaje (de la lengua receptora) el contenido semántico del término en la lengua de partida. Así el utilísimo, aunque selectivo, de Jenni-Westermann o el del NT por campos semánticos de Nida-Louw.

El bilingüe clásico propone una entrada, de ordinario una palabra, en la lengua de partida y añade una o varias correspondencias en la otra lengua. Es en nuestro caso como un gigantesco y legendario San Cristóbal que carga a hombros una palabra y la transporta de una lengua a otra, atravesando millas y siglos. O, si preferimos, un transbordador incansable y chiquito, que va trasladando las palabras una a una, de orilla a orilla.

El presente diccionario apela parcamente, económicamente, a la descripción semántica en metalenguaje y se concentra generosamente en sistemas de correspondencias.

Al decir *del uso*, pensamos en un cuerpo de textos limitado, casi todos literarios. Todo diccionario abstrae las palabras de la lengua hablada y escrita. Nuestra cantera es escuetamente la Biblia hebrea (más los códigos hebreos de Eclo), con todas las ventajas y limitaciones que un cuerpo tan reducido ofrece. Unas cinco mil palabras, de las cuales muchas usadas una o pocas veces.

Nuestra Biblia hebrea está constituida en grandísima parte por textos literarios: poesía, prosa narrativa, oratoria (Dt), ensayo (Ecl). El literario usa su lengua con voluntad de estilo; el diccionario ha de tener muy en cuenta el hecho. Este diccionario se apoya en el trabajo previo de una traducción literaria completa de la Biblia. El traductor literario se sumerge en el texto original, lo analiza para observar procedimientos y matices. Al trasladarlo al español, estudia diversas posibilidades, tantea, comprueba, descarta y se queda con la que juzga mejor; pero no olvida las otras.

## Diccionario bíblico hebreo–español

### 2. Renuncias

No hemos querido componer un diccionario *etimológico* ni *histórico* ni *comparativo*.

a) La simple *etimología* no nos basta para deducir el significado de una palabra. El italiano *salita* y el español *salida* proceden del verbo latino *salire*: ¿qué sucede cuando algunos españoles leen la palabra «salita» en una puerta de un autobús? Saber latín no les aclara el significado. *Licor* viene del latín *liquere* = ser líquido, y no todo líquido es licor. *Palabra* viene del griego *parabole* a través del latín *parabola*. Del latín *collocare* proceden *colocar* y *colgar*. Conocido el significado de una palabra en una lengua, puede ser instructivo y entretenido remontarse a su etimología; confiarse a la etimología para deducir el significado de una palabra es aventura demasiado peligrosa.

b) Tampoco hemos pretendido mostrar la evolución *histórica* del significado de las palabras dentro de la Biblia hebrea. Cuando uno posee un cuerpo literario perfectamente datado, por información externa, es posible estudiar la semántica histórica. Datar hoy con sólida probabilidad los textos bíblicos es juego de conjeturas o especulaciones. En pocos casos podemos señalar p.e. un uso tardío, como cuando una palabra o un significado se restringen a Cr, Dn, Esd y Neh, libros ciertamente tardíos.

c) Tampoco es decisiva para establecer el significado de una palabra la *comparación* con lenguas afines. El inglés *Knight* no se aclara con el alemán *Knecht*, ni *silly* con *selig*, ni el italiano *cavalleria* con el español *caballería*. Los que aprenden lenguas extranjeras caen muchas veces en la trampa de la semejanza superficial: *actually* no equivale a *actualmente*; *dispose of* no es *disponer de*; *pourtant* no equivale a *por tanto*; el español *presumir* no se dice en inglés *to presume*; *scholar* no significa *escolar*. Todo un libro se dedica a «False analogie e ambigue affinità fra inglese e italiano».

Con todo, el estudio comparado de lenguas afines tiene valor en sí mismo y puede prestar dos servicios a un diccionario hebreo español. Primero, permite distinguir dos raíces homófonas en hebreo, diversas en otra lengua. Segundo, en casos de significado dudoso o desconocido, los datos de lenguas afines ayudan a proponer conjeturas probables.

A la comparación externa preferimos la comparación interna.

d) Hemos prescindido de informar con *bibliografía* sobre cuestiones debatidas. Sin negar su utilidad para el especialista, cedemos a tres razones. Primera, porque tendría que ser selectiva y no completa, so pena de duplicar el tamaño de la obra. Segunda, porque la discusión y sus propuestas envejecen con relativa rapidez; salvo los casos en que se llega a la solución definitiva, que se incorpora al diccionario. Tercera, porque otras publicaciones se encargan anualmente de la tarea; en concreto, las *Voces discussae* del Elenchus (de Robert North). Preferimos remitir a los comentarios pertinentes y al *aparato* de nuestras Biblias hebreas.

### 3. Diferenciación de palabras

Comenzamos tratando las unidades convencionales que llamamos *palabras*.

a) Como en cualquier lengua, muchas palabras hebreas son polisémicas, es decir, responden a varios conceptos. P.e. מַן significa en hebreo *mano*, *asa*, *mojón*; el hecho debe ser registrado con varias palabras españolas equivalentes; el proceso que condujo a la diferenciación puede ser tema de una monografía fuera del diccionario.

## Introducción

b) Otras veces la palabra hebrea responde a un concepto *indiferenciado*: al pasar al castellano sufre el fenómeno de la refracción, se divide en dos o más palabras españolas. El hebreo  $\text{יָדַע}$  no distingue entre *conocer* y *reconocer*;  $\text{לָמַד}$  se refracta en *esperar*, *aguardar*, *aguantar*. Dada la limitación del vocabulario hebreo bíblico, esto sucede de ordinario.

c) Otras veces la división y reparto de significados dentro de un *campo léxico* no coincide con la del campo español, p.e. en la clasificación de animales (insectos, reptiles, rumiantes); lo cual obliga a diferenciar y ajustar las correspondencias.

¿No sería mejor en tales casos renunciar a la refracción y ofrecer en español otro término genérico equivalente? Se puede hacer en una primera oferta, a la cual ha de seguir la diferenciación; pues no es lo mismo genérico (hiperónimo) que indiferenciado. Si una lengua posee un solo término, usarlo no es pobreza; si otra posee diez términos diferenciados, usar el genérico es pobreza. La experiencia de traducir textos bíblicos, especialmente poéticos, demuestra la necesidad de refractar o diferenciar el vocabulario hebreo al trasladarlo al español. Este diccionario es generoso en registrar correspondencias posibles y variadas; recoge una gama ancha de ofertas y no pretende imponer soluciones únicas.

En español podemos formar muchas más palabras partiendo de una raíz o base. Si el hebreo saca de  $\text{ראש}$ :  $\text{ראש}$ ,  $\text{ראשון}$  y  $\text{ראשי}$ , el español saca de *caput* cabeza, cabezo, capataz, capitel, capítulo, capitán, cabo, cabecilla, cabezón, capicúa, capital, cabecear, encabezar, descabezar y otros. A la hora de ofrecer correspondencias hay que contar con la oferta copiosa de nuestra lengua.

### 4. Organización

Llegamos a la situación en que a un vocablo hebreo corresponden, digamos, diez españoles. ¿Qué hacemos con ellos? ¿Cómo los organizamos? En teoría caben tres tácticas. Primera, ofrecer una simple lista de significados, uno detrás de otro, como se hace en muchos diccionarios bilingües, para que el usuario acierte con el más apropiado en cada caso. Segunda, buscarle una lógica diacrónica. Pero la diacronía es de ordinario desconocida; la diacronía se refiere a polisemia conceptual, no a palabras y conceptos indiferenciados. Tercera, buscarle una lógica semántica, es decir, buscar los factores que justifican y explican la diferenciación.

Consideramos que esa última indagación y presentación es la aportación principal del presente diccionario, en la línea de Zorell y más allá: si bien muchas explicaciones son hoy bien común. Entre los factores que dirigen la organización unos son genéricos, otros específicos o individuales.

a) Factor genérico es en los verbos el uso transitivo o intransitivo, la conjugación, el uso absoluto o como auxiliar (p.e.  $\text{לָמַד}$ ); en los sustantivos, que sean regentes o regidos; en las preposiciones, que sean régimen de verbos o componentes de verbos con significado nuevo; en las partículas, que se usen como preposición o como conjunción; en todos, el sentido propio y el figurado. Como factores particulares señalo la función sintáctica y el punto de vista.

b) Lo que llamamos sustantivo o nombre común puede *funcionar* en hebreo (algo menos en castellano) como sustantivo, adjetivo o averbio. P.e. «derecho»: derechos humanos, un camino derecho, siga Vd. todo derecho. Mucho más sucede eso en hebreo, por la escasez de adjetivos. Por tanto,  $\text{אָב}$  significa padre y paterno o paternal,  $\text{יָם}$  significa mar o marino. El sustantivo  $\text{קִיּוּן}$  puede funcionar como llamada iatención! (semejante a  $\text{הִנָּה$ ).

## Diccionario bíblico hebreo–español

c) El *punto de vista* puede determinar la palabra preferida por las diferentes lenguas o situaciones. Si me convocan por teléfono, respondo en castellano «voy en seguida» (desde el lugar en que me encuentro); un italiano responde *vengo subito* (se coloca en el lugar adonde se dirige). Así p.e. al hebreo שמחה pueden corresponder *alegría* (punto de vista subjetivo) o *fiesta* (punto de vista objetivo); lo mismo a בוש pueden corresponder *avergonzarse* y *ser derrotado*; a צרה *angustia* y *peligro*; ושמע קול puede equivaler a *se escucha una voz* (punto de vista del oyente) o *resuena una voz* (punto de vista del emisor). Desde el punto de vista del viajero, דרך es el *camino*; desde el punto de vista del centinela, el acceso (Nah 2,2).

d) Un gran factor de diferenciación de significado es el *campo semántico* en que se encuentre la palabra; y se trata de otro criterio de organización. En el campo de la construcción אבן es piedra y puede significar *plomada*; en el de la orfebrería, *piedra preciosa* o *gema*; en el comercial, *pesa*; en meteorología, *pedrisco*.

e) También se diferencia un significado por *polarización*, al oponerse a otra. Así, צב en el campo militar puede significar *ejército* o, por oposición a los jefes, *tropa*; en el campo político, *pueblo*, o, por oposición a los gobernantes, *súbditos*; en el campo religioso, y por oposición a sacerdotes y levitas, *laicos*, *seglares*.

### 5. Sintagmas

La palabra singular es una abstracción legítima de la lengua usada. Pero muchas veces la unidad de sentido es un *sintagma*, que no se puede trasponer por correspondencia analítica, a-a' + b-b', sino que se han de respetar los usos de cada lengua: al hebreo נשא עיניו no corresponde *levantó los ojos*, sino *alzó la vista, dirigió la mirada* (pero es correcto «levantó los ojos al cielo»). Un diccionario del uso tiene que ofrecer generosamente correspondencias de sintagmas. Veamos algunos casos.

a) Verbo más preposición. Hay que distinguir casos en que la preposición es régimen del verbo y casos en que compone con él un verbo nuevo o un concepto nuevo. El verbo מור מורir puede llevar como régimen la partícula ב; en español distinguiremos «morir *por* el pecado», «morirse *de* miedo», «morir *a* espada». En cambio ב ראה significa muchas veces *gozar de, disfrutar de*, como si fuera otro verbo. Así también, עמד לפני puede significar *presentarse, estar al servicio de*, pero על עמד, *oponerse*. El español antepone partículas o morfemas para formar verbos, del tipo componer, disponer, imponer, suponer, etc.; con menos flexibilidad, el hebreo puede hacerlo con una partícula que sigue al verbo (compárese con los verbos separables e inseparables del alemán, del tipo *übersetzen* y *setzen über, unternehmen* y *nehmen unter*).

b) Un adverbio añadido a un verbo o a un sustantivo puede generar otro verbo o sustantivo o una forma diversa. P.e. el adverbio intensivo מאד puede transformar יבש *seco* en *calcinado*; יפה *guapa* en *guapísima*; טוב *bueno* en *excelente*; יגך *estar cansado* en *estar agotado*.

c) Un sustantivo precedido de las preposiciones ל o ב puede funcionar como adverbio: בשלום *pacíficamente*, לְבַטַח *tranquilamente*, בְּכֹחַ *a la fuerza*.

d) Aparte de estos casos, reductibles a funciones sintácticas, cada lengua posee innumerables combinaciones más o menos fijas, que prefiere en el uso corriente y aun en el estilo literario. Este es el momento de prevenir contra la falacia lingüística que corre con el nombre de traducción literal. Consiste en abstraer la palabra singular de su uso y petrificarla en un concepto único e inmutable,

## Introducción

que rige después la traducción. Una cosa es la pura corrección gramatical (también abstracción funcional) y otra cosa el uso vivo. En rigor, un diccionario bilingüe dará más espacio a los sintagmas que a las palabras singulares.

Vamos a operar con el sustantivo corriente מֶלֶךְ *rey*. En vocativo se traduce expresivamente por ¡Majestad! Si califica el dinero, diremos arcas *reales*; si califica a מְלִאֲכָה, diremos asuntos *de la corona*; con רֵי resulta el válido *del rey*, con הַבְּשֵׁם resulta en nombre de su *Majestad*.

e) Un caso particular importante son los *giros* y *modismos*, cuyo origen muchas veces ignoramos y que rehuyen la traducción analítica. יָדוֹ בְּכַפּוֹ significa *arriesgar la vida* («su alma en su palma», dice Sancho Panza significando: «allá él; él es responsable de sus actos»); חֲבָק יָדַיִם es *cruzarse de brazos*; יָדַיִם רִפְּהָ es *desmoralizar*; y, conservando el vocablo, מִן יָדַיִם מְנוּחָה equivale a *dejar de la mano a N*.

### 6. Correspondencias asimétricas

Otro capítulo lo forma la *traducción sintética* y la *equivalencia* ∅.

a) Una sola palabra española puede contener los dos semas repartidos en dos palabras hebreas. El verbo גָּבַהַּ significa *ser alto*; para transferirlo al orden espiritual se añade רִוּחַ; la palabra española «alt-ivo» contiene los dos semas. Lo mismo el antónimo שָׁפַל, determinado por רִוּחַ, se reduce a una palabra española: *humilde*; עֹבְרֵי דְרָבָרַיִם son los caminantes o via-ndantes; מִן הַדְּרָבָרַיִם es des-viar-se; חָרַץ עַל-הָאָרֶץ reftar; חָרַץ לְעָפָר, pulver-izar.

b) Algunas palabras pueden tener en las frases simple *función expletiva*; en tal caso no siempre será necesario o conveniente traducirlas, pues se da la equivalencia ∅. Así, p.e., no hace falta explicitar «de la tierra», aunque lo haga el hebreo, con los términos «desposeídos», «gente pacífica», «criminales». La equivalencia ∅ es más frecuente en el apartado siguiente.

c) Cuando un miembro corporal o un órgano son sujeto o complementos de la oración, se pueden distinguir tres situaciones. Un uso neutral o normal, que no crea problemas; un uso enfático, que exige la traducción explícita; una reliquia de una visión anterior a la abstracción del yo, que no es necesario recoger, a no ser que se busque expresamente el arcaísmo. Sea la palabra «ojos». «Abrir los ojos» es forma neutral; «lo han visto mis ojos» es forma enfática; «lo estás viendo» es forma que se contenta con la segunda persona. Algo semejante podemos decir de «boca»: al hebreo «palabras de la boca de N» corresponde simplemente el español «palabras de N»; «yo me río» sustituye cómodamente al hebreo «mi boca se ríe»; «respuesta de la boca» se queda en «respuesta». En cambio se mantiene «tu boca te condena», «no se le cae de la boca».

### 7. Morfemas

Después de explicar algunos principios o tácticas referidos a palabras sueltas y a sintagmas, hay que decir una palabra sobre piezas de la lengua que solemos llamar *morfemas*. Hay morfemas que sólo sobreviven como componentes de palabras; otros pueden vivir además como palabras sueltas. P.e. la preposición «con» y con-/com- formando palabras nuevas; «mente» como sustantivo y -mente como morfema adverbial. También llamamos morfemas a los elementos que diferencian tiempos y modos verbales, género y número nominales. La distinción es algo artificial, fruto de la reflexión sobre la lengua, especialmente la lengua escrita. El español expresa la negación con la palabra «no»,

## Diccionario bíblico hebreo–español

que escribimos separada, y con los morfemas in-, im-, a-, des-, que escribimos unidos. El hebreo conoce el rarísimo –ן y los corrientes לָא, אֵין, אֵל, בֵּל, בְּלִי. Las correspondencias entre las dos lenguas son variadas: morfema a morfema, lexema a morfema, viceversa.

Bastan unos ejemplos. El hebreo forma adverbios anteponiendo ל / כ a un sustantivo, el español posponiendo –mente al adjetivo femenino; por tanto, –mente puede equivaler a ל. Con negación: אֵין מְסֻפָּר puede ser «in–numerable», «in–contable»; בֵּל יָדַע «des–conocer»; אֵין בְּלִי «a–nónimo». Partiendo de lexema verbal: los verbos שׁוּב o הוֹסִיף pueden traducirse por el morfema re–: «re–gresar», «re–plicar», «re–stablecer»; del mismo modo סָבַב puede equivaler a peri–, circun–. Al morfema –ה de la conjugación Hifil pueden corresponder los morfemas a–/en–, como en «a–cercar», «a–largar», «en–caminar», «en–durecer». El sustantivo בֵּן formando gentilicios puede traducirse por los morfemas –ita, –eo; יִשְׂרָאֵל da «israel–itas», אֲדוּמָה será «idum–eo». בָּעַל indicando posesión puede traducirse por –ble, –il en «irasci–ble», «volát–il» y otros.

Dos morfemas hebreos (con variantes vocálicas en la raíz) son especialmente usados para formar sustantivos: –מ y –ת. El diccionario les dedica sendos espacios, porque el español posee muchos morfemas para formaciones nominales: –dad, –da, –nte, –or, –ero, –erio, –anza, –aje, –encia, –ijo, –ión, –ción, –men, etc.

### 8. Las palabras en sus contextos

Porque lo pida la lengua en general o lo sugiera el uso literario, nos ha parecido añadir información abundante sobre el acompañamiento concreto de las palabras, para ilustrar o aclarar el uso. Las informaciones son de dos tipos:

a) De sustantivos frecuentes se ofrece una lista de verbos con los que se construyen como sujeto o como complemento; de verbos, las preposiciones que rigen, con o sin cambio de significado, los sustantivos que hacen de sujeto o complemento. P.e. de אֶתֶל tienda se enumeran en hebreo algunos componentes: clavo, estaca, cuerda, lona, corchete, puerta, interior; y se enumeran algunos verbos: montar, desmontar, tensar, cargar con.

b) Otro grupo lo forman los sinónimos (signo =), antónimos (signo ≠), correlativos y asociados (signo +). Esas categorías no pertenecen a la lógica estricta, sino al uso que hace el poeta o el escritor: en un paralelismo sinonímico/antitético/correlativo, al vocablo B corresponde P, a Z corresponde A. En otros términos, el autor encontraba en dichas palabras semas de sinonimia o antonimia o correlación.

### 9. El factor estilístico

Siendo éste un diccionario del uso, ha de tener muy presente que la mayoría de los textos tratados son literarios. El lenguaje literario se somete a reglas especiales. En este campo hace nuestro diccionario otra aportación. Y no sólo reuniendo datos del paralelismo, gran procedimiento del estilo poético de la Biblia.

Pensemos en el proceso de *espiritualización* a que ha sido sometida la Biblia en la actividad secular de traducciones, empezando por los Setenta. Hay que devolver a muchos textos su carácter corpóreo o descriptivo. P.e. la alegría personificada «encabezando» la procesión (עַל רֵאשׁ); «el aliento

## Introducción

de su boca» (Sal 33,6) y no «su mandato»; «tomar o recobrar aliento» (Hab 1,11); las dos personificaciones con que acaba el Salmo 23 «escoltan» al huésped; «viento de modorra» (especie de siroco enervante) en Is 29,10; «brecha tras brecha» en imagen de asalto a una ciudad (Job 16,14); los perros famélicos «babea» (Sal 59).

Imaginarse la escena o situación descrita por el poeta ayuda a captar el significado concreto de una palabra o expresión; pues lo que se escribió con imaginación se ha de leer con imaginación. Otro tanto se puede decir del valor expresivo. En cuanto al uso figurado, hay que distinguir si una metáfora está lexicalizada o de nuevo actualizada, lo cual no siempre es fácil. El diccionario debe conservar su colorido y dar brillo a las palabras disecadas en sus páginas. Lexicógrafos de nuestra tradición registraban usos «poeticos», y en esa línea hemos seguido adelante.

### 10. Para el uso

El diccionario ha sido compuesto, mentalmente y gráficamente, pensando en el usuario.

Sobre la articulación semántica y la información pertinente vale lo anteriormente dicho. En la *disposición gráfica* hemos buscado la claridad, facilidad, evitando la rigidez. Operamos con divisiones y subdivisiones. Algunos principios de distribución se aplican por igual a cada categoría de palabras. Otros, como los campos, se aplican con menos regularidad, según lo exija cada caso.

a) Los apartados morfología, palabras de la misma raíz (no decimos derivados), lista en grupos de correspondencias españolas, sinónimos y antónimos, son constantes (cuando existen en hebreo). La otra articulación procura amoldarse a las exigencias de la palabra tratada. Si se trata de palabras muy poco usadas, no vale la pena establecer divisiones y subdivisiones, con números y letras.

Hemos sido generosos al dar correspondencias españolas: son un abanico amplio de posibilidades, que prejuzgan la elección en cada caso. Los separamos en grupos con punto y coma.

b) En casos especiales adelantamos una explicación de conjunto de la lógica semántica que rige la polisemia o la refracción de significados. P.e., parece conveniente mostrar cómo el verbo **נָכַר** puede significar *reconocer, identificar, disimular, favorecer*; cómo el verbo **בָּרַךְ** puede equivaler a *bendecir, dar gracias, felicitar, hacer votos, hacer un regalo*.

Por la estructura trilateral de verbos y nombres y la existencia de los llamados débiles, resulta no pocas veces difícil identificar el verbo o sustantivo a que pertenece una palabra en su contexto. Como término de comparación, observemos lo que pasa con las vocales unidas a ps: en español: pasa, pase, paso, pesa, pesar, pesarle a uno, pisar, piso, posar, poso, puso, a los que podríamos añadir posada y posadera y también repasa, repisa, reposo, repuso, etc. Con otros componentes, lo mismo pasa en hebreo. Para orientar al usuario, ofrecemos en varias ocasiones un mapa previo con todas las raíces y derivados que se forman con dos letras: **אָל, בָּר, דָּם, חָל, מָר, צָר, קָל, קָצ, קָר**.

c) Algunas raíces semíticas han entrado en nuestra lengua por conducto de los árabes, y vale la pena notarlo: alharaca, alfayate, azumbre, arroba, cable, azucena, aceite, baza, califa, fulano, recamar, macabro, retama, malsín, atanor, adufe, albricias, halagar, zoco, zalamero, zurrón, tahona, almacén, alacena, alacrán, Alhama, Medina, Málaga, Cádiz, etc.

d) Más interesantes o curiosas que los préstamos son las *coincidencias sin dependencia*. Saltándose la distancia temporal y cultural, un proceso semántico hebreo ha sucedido de nuevo en nuestra lengua, y hemos querido señalarlo sobriamente. Decimos «luna llena», porque la vemos completa, lo

mismo que los hebreos; como ellos decimos «voz alta»: ¿es lógico? «Poner por las nubes» lo dice (en singular) también el Eclesiástico; una «voz atronadora» ya la leemos en el libro de Job; «leer de corrida» coincide con una expresión de Habacuc. Si los hebreos para desahogarse o expresarse usan el verbo שָׁכַךְ *derramar*, también nosotros hablamos de «efusión», «efusivo». «Animo-sidad» hace un uso de «ánimo» muy semejante al que hace de נִפְזָה el Salmo 17. Nuestro adverbio «a la ligera» es igual al que forma Jeremías de la raíz קָלַל. No hemos pretendido recoger todas las coincidencias, sino seleccionar algunas para alertar al lector.

e) El concepto y la práctica de la *transformación*. Se trata de un factor estilístico: de la lengua o el autor o el texto. Se basa en el reparto asimétrico de significados y funciones, y opera de la siguiente manera: bajando a la estructura profunda de la frase hebrea, se sube después a una frase española equivalente, con otro reparto de funciones. «Servir X a N de alimento» se puede transformar en «N se sirve de X para alimentarse». El español no tolera decir «con quien juntos endulzábamos intimidad»; hay que transformarlo en «a quien me unía dulce intimidad» o algo semejante. «Alejaría el volar» se transforma en «volaría lejos».

Todo buen traductor de textos literarios conoce y maneja esa técnica. Nos ha parecido conveniente apuntar con cierta frecuencia soluciones de ese tipo; se trata de verdaderas correspondencias al estilo de cada lengua.

## 11. Otras observaciones para el usuario

Cuando una palabra o acepción son frecuentes, ofrecemos una selección representativa de citas bíblicas: de diferentes cuerpos (narrativo, legal, profético, sapiencial, salmos), de diferentes libros y autores, de diferentes épocas conocidas.

La morfología recoge casi todas las formas en que la palabra tratada aparece en la Biblia hebrea.

El bloque de significados ofrecido tras la morfología va en cursiva. Cuando un significado vuelve a repetirse en el cuerpo de la entrada, se evita la cursiva; ésta se usa, sin embargo, cuando se ofrece un significado nuevo.

Cuando el caso lo requiere, indicamos variantes (alófonos) y alomorfos.

Nombres personales y topónimos van reunidos en una lista aparte, al final.

Vocalización. La raíz verbal de ordinario no va vocalizada cuando no existe la forma Qal. El Eclesiástico se cita como existe, sin vocales; pero con frecuencia se propone en las entradas una vocalización, la que rige la correspondencia ofrecida. Para indicar la conjugación recurrimos a formas simplificadas, siempre que existan en BHS: דָּבַר (en vez de דָּבַר Pi.) o הָשִׁיב (en lugar de שׁוּב Hi.), pero וְהִשָּׁח Ho.

Al diccionario hebreo-español añadimos un Glosario español hebreo. En él se recogen todas las palabras españolas citadas en el diccionario con la correspondencia hebrea escueta. Este glosario remite al diccionario: para usarlo hay que tener abiertos los dos. Por esa razón no van encuadernados juntos.

Al diccionario hebreo-español deberá seguir en el futuro otro por campos de lenguaje.

\*\*\*

## Introducción

### *Para la historia del Diccionario*

1. La base de toda la empresa es la traducción al castellano actual, literario, de toda la Biblia hebrea (NBE). Ese trabajo suponía el trasvase de una lengua literaria a otra muy diversa. Implicaba buscar y tantear posibilidades, descartar las que parecían menos aptas, acertar con correspondencias de palabras y sintagmas, de acuerdo con los géneros diversos del texto. Era una traducción nueva, basada en el estudio estilístico comparativo de géneros hebreos y españoles.

2. Después vino un trabajo más mecánico: la confección de unas concordancias (Lisowsky) bilingües que eran como un banco de datos. Equivalía a más de doscientas mil fichas. Dado que Lisowsky no aduce partículas ni números, fue necesario completar más tarde el trabajo.

3. Llegó el momento de comenzar la redacción de las entradas. En Julio de 1976, en la Universidad de Villanova, junto a Philadelphia, comencé a redactar el artículo נֶחֱם. Siguiéron unos meses decisivos, para establecer en acción los principios que iban a regir toda la obra y el método para realizarla. En aquel semestre cristalizaron las intuiciones que han regido e informado la obra, que le confieren su perfil individual entre otros diccionarios semejantes y que en diversos aspectos son aportación original.

4. Comienza una larga etapa, unos doce años, de ir redactando artículos, por orden alfabético o de raíces. Reservándose la redacción de todos los artículos, el director ha contado con la colaboración saltuaria y variable de diecisiete profesores, cuya tarea era la preparación inmediata del artículo correspondiente. Entre ellos se destacan por cantidad e importancia de la aportación: Gil Modrego (varias temporadas de colaboración con el director en Roma) y Víctor Morla (la *nun* y otras). Siguen a distancia Asurmendi y Ramírez. Otros colaboraron en seminarios para palabras hebreas muy frecuentes.

El trabajo se fue publicando en forma de apuntes, en varias tandas. Primero en folios, después encuadernados. Se titulan «Materiales para un diccionario bíblico hebreo-español». El hebreo está transliterado. Se difunden entre estudiantes de lengua española e italianos.

5. Los años 88-89, cuando un ochenta por ciento de los artículos están redactados, consideran algunos colegas que ha llegado el momento de transformar los materiales en obra impresa, como diccionario en regla. Se toma la decisión de publicarlo en fascículos, en una especie de rodaje comprometido. La operación exige, en el orden intelectual, la revisión de todo el trabajo precedente; en el orden técnico, la creación de tipos hebreos para un ordenador y el establecer normas coherentes para tipos, signos, formato, etc., puesto que la composición se hará enteramente por ordenador.

6. Así llega una etapa tan importante como delicada. En el orden intelectual: hay que compulsar todos los datos, revisar todas las entradas, reordenar y completar algunos artículos, añadir -del Eclesiástico- voces o acepciones nuevas, más la corrección de pruebas; además la elaboración

## Diccionario bíblico hebreo–español

completa de la Onomástica revisada por el director, etc. De esta tarea fue ejecutor responsable Víctor Morla, con la ayuda subordinada de Esquivias y la colaboración de Bretón para la sección morfológica.

En el orden técnico había que picar toda la obra, de forma profesional (conocimiento del hebreo); establecer un sistema coherente de divisiones y subdivisiones, de tipos y siglas y abreviaturas, incorporar las enmiendas y corregir erratas, dar formato a cada columna y página, ajustar todo el texto. De esta tarea fue ejecutor responsable Vicente Collado.

En esta etapa el director ejercía la tarea de controlar y decidir en varias ocasiones, añadir algunas aportaciones y redactar varios artículos informativos sobre el trabajo en curso.

Gracias al trabajo intensivo, denodado, de los cuatro colaboradores, los once fascículos, ochocientas ochenta páginas a doble columna, se publican en menos de veintidós meses. Para la publicación en fascículos hemos contado con una subvención conseguida por mediación de Lorenzo Tous.

7. La obra, sometida a una nueva revisión general, por parte de Víctor Morla, y enmendada en el ordenador por Vicente Collado -erratas corregidas, adiciones, formato nuevo de páginas con las correspondientes cabeceras, ajuste y definitiva elaboración de los positivos- se publica ahora en un solo volumen. Queda fuera el glosario Español-Hebreo, preparado por Víctor Morla con los datos del Diccionario.

Añadimos una bibliografía nuestra sobre el tema:

Luis Alonso Schökel (LAS) y Eduardo Zurro, *La traducción bíblica. Lingüística y estilística* (Madrid 1977).

Víctor Morla, «Estudio sobre lexicografía hebrea en los diccionarios a partir de Gesenius», *CuadBíb* 11 (1981) 28-72.

LAS, «El diccionario hebreo español. Informe sobre el trabajo», *CuadBíb* 11 (1981) 77-83.

LAS, «El punto de vista en las correspondencias lingüísticas», en J. Trebolle *et alii* (eds.), *Simposio Bíblico Español* (Madrid 1984), 359-369.

LAS y colaboradores, *Materiales para un diccionario bíblico hebreo español: I-II* (Roma 1985), *III* (Roma 1986), *V* (Roma 1988).

LAS, «Morfemas hebreos y correspondencias castellanas», en V. Collado y V. Vilar (eds.), *II Simposio Bíblico Español* (Valencia 1987) 199-205.

LAS, *Manual de poética hebrea* (Madrid 1987); edición en inglés (Roma 1988), en italiano (Brescia 1989).

LAS, «Hebreo + Español. Notas de semántica comparada», *Sefarad* 47 (1987) 245-254; II 49 (1989) 11-19; III 54 (1994) 3-12.

## Introducción

LAS, «El Diccionario Bíblico Hebreo Español», *Sefarad* 47 (1988) 373-389.

LAS, «The Diccionario bíblico hebreo-español (DBHE)», *Zeitschrift für Althebraistik* 4 (1991) 76-84.

LAS, «Sobre diccionarios bilingües. Text, Methode und Grammatik», en *FS Wolfgang Richter* (ST Otilien 1991) 1-10.

LAS, «El lenguaje psicológico de los salmos», en V. Collado *et alii*, *III Simposio Bíblico Español* (Valencia 1991) 257-266.

LAS, «Un sueño de la ciencia bíblica española», *Razón y Fe* 112 (1991) 644-650.

LUIS ALONSO SCHÖKEL

PONTIFICIO INSTITUTO BIBLICO. ROMA 21 Junio 1994

**אורה** [Pl. אֹרָה, 3 f. אֹרְתָה, 2 sg. m. אִיֹּתָה Eclo 6,37, 1 sg. אֹרְתִי Eclo 30,15, c. suf. אֹרְתִיָּה, אֹרְתִיָּה; impf. 3 f. אֹרְתָה. Hitp. pf. הִתְאָרְתָה, 1 הִתְאָרְתִי, pl. הִתְאָרְתוּ; impf. אֹרְתָה, 2 תִּתְאָרְתָה Eclo 16,1; formas breves: אֹרְתָה, אֹרְתָה; ptc. f. מִתְאָרְתָה, pl. מִתְאָרְתִים *Desear, querer; tener hambre o sed, avidez, ansia, ganar; apetecer, codiciar, ambicionar, amar; ansiar, anhelar, suspirar por, aspirar a*. Excepto en dos casos BHS, se construye con sujeto נִכְשׁ con valor de pronombre personal, como sede de los diversos apetitos, y que no es necesario traducir explícitamente.

**Pi. a) Campo de la comida.** Sentir hambre, apetencia Dt 12,20; בָּכַל אֲשֶׁר-תִּתְאָרְתָה נִכְשׁ, lo que te apetezca 14,26 = בָּכַל אֲשֶׁר תִּתְאָרְתָה נִכְשׁ, lo que tengas ganas; lo que se te antoje 1 Sm 2,16; Miq 7,1. **b) De poseer o tener.** Codiciar, tener avaricia Prov 21,10. **c) De mando o poder.** Ambicionar, aspirar a 2 Sm 3,21 1 Re 11,37. **d) Con complemento de persona.** Suspirar por, anhelar Is 26,9; complemento de objeto Sal 132,13s. **e) Sentido genérico.** Lo que quiere, lo que le da la gana Job 23,13. En Eclo sin נִכְשׁ: 6,37; מִן – preferir 30,15.

**Hitp.** Significados equivalentes a Pi. Lleva נִכְשׁ sólo dos veces en BHS. **a) Comida o bebida.** Tener ganas de, estar ávido de Nm 11,4,34; 2 Sm 23,15 + מִיָּם; *estar ansioso* Prov 23,3,6 לְמִטְעָמוֹת de manjares = נִכְשׁ (v. 2) hambriento. **b) Codiciar** Dt 5, 21 = חָמַד; Prov 21, 26 = חָשַׁךְ reservarse, ≠ נָתַן. **c) Campo sexual:** enamorarse, desear, prendarse de Sal 45,12. **d) Anhelar, suspirar por** Jr 17,16 = אִוֵּץ insistir; Am 5,18. Con verbo Prov 24,1 = קָנָא envidiar. **e) Genérico** Prov 13,4 deseos ineficaces, correl. positivo אֲשֶׁן saciarse; Ecl 6,2 correl. negativo חָסֵר carente. Eclo 16,1.

**Nota.** Nm 34,10 léase תִּאָרַח marcar. Sal 93,5 אֹרָה (Ni. de אֹרָה) probablemente por נֹוה *co-responder* (ver BHS ap.).

*De la misma raíz:* אֹרָה, אֹרְתָה, אֹרְתִיָּה.

**אֹרְתָה** [Est. cstr. אֹרְתָה] *Deseo, apetito, gana, apatencia.* Siempre el sintagma נִכְשׁ אֹרְתָה : אֹרְתָה לְכָל- a voluntad, lo que te venga en gana Dt 12, 15,20s; por voluntad propia 18,6; אֹרְתָה לְכָל- según las ganas que tengas 1 Sm 23,20. Campo sexual: -אֹרְתָה en celo Jr 2,24.

**Nota.** Os 10,10 lg. אֹרְתִיָּה.

**אֹיִי** *iAy!, iay de...!* Se construye con vocativo, con לְ y pronombre, añadiendo וְיָ y oración causal. **a) Interjección de dolor o pena.** 1 Sm 4,7s Is 6,5 24,16 Jr 4,13.31 6,4 10,19; 15,10 + אֹמִי madre mía; 45,3 + יְגוֹן pena; Lam 5,16. **b) De amenaza.** Nm 21,29 Is 3,9.11 Jr 13,27 48,46; Os 7,13 = שָׂרַד desgracia; 9,12. **c) Sustantivado** Prov 23,29 = אֹבִי idem, אֹיִי lamento.

**אֹיִב** Véase אֹיִב.

**אֹרְתָה** *iAy!, iay de...!* Sal 120,5.

**אֹרְתִיָּה** [Pl. אֹרְתִיָּה] *Necio, tonto, bobo, insensato, desatinado, torpe, incapaz, imprudente, simple, mentecato.* Is 35,8 Prov 10,14 12,15s 14,3 16,22 24,7 27,3 Sal 107,17. Sin.: נִבְעָר desatinado Is 19, 11; חָסֵר בְּוִתָּה inexperto, incauto, simple Eclo 34(31),7; חָסֵר-לֵב falta de juicio, insensato Prov 10,21. Ant.: חָכֵם sabio, juicioso Prov 17,28 29,9; עָרוּם sagaz, cauto Prov 12,16 15,5; véase אֲבִי prudence 16,22. **a) Puede incluir una connotación ética,** como indican principalmente los miembros antitéticos: Prov 10,21 ≠ אֲדִיק honrado; 14,9 ≠ יָשָׁר recto; Eclo 41,5 = נִמְאָס reprochable. **b) Con connotación religiosa** Jr 4, 22 = לֹא יִרְעָה... לֹא נָבוֹן = כָּסִיל; Os 9,7 = מְשֻׁנָּע loco; Prov 1,7 ≠ יְרֵאתָ יְהוָה respeto del Señor.

**Nota.** Prov 7,22 léase אֵיל ciervo; 10,10 corríjase según LXX.

**אֵיל/אֵילִי** Algunos lexicógrafos postulan esta raíz *ser fuerte/poderoso*, de la que se derivarían los siguientes sustantivos: אֵיל *vigor?*; אֵילִי